

Introducción

ELBA NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ
CASIMIRO ARCE ARRIAGA

Acercarse al sujeto adicto desde una mirada compleja significa introducirse en un campo de actores y actorías; asumir que las adicciones no son un asunto de personas aisladas sino una problemática social, de salud, de políticas públicas y de seguridad que implican la dimensión comunitaria, la familiar y personal. Hablar del sujeto adicto demanda acercamientos estructurales, culturales, individuales y subjetivos. A menudo, la comprensión del adicto y de la adicción se caracteriza por ser reduccionista y parcial. El sujeto adicto es un producto social que la misma sociedad silencia, estigmatiza, oculta e invisibiliza. Esta problemática devela e interpela la realidad de una nación. En esencia, el ingreso al consumo de drogas y la adicción representan una búsqueda de identidad, sentido, libertad, pertenencia y, en definitiva, de vida. El sujeto adicto es alguien que buscando la vida ha encontrado la muerte.

Este texto tiene la intención de ofrecer una perspectiva compleja e interdisciplinar en torno a los distintos actores que se encuentran presentes cuando de adicciones se trata. El objetivo es presentar el problema como un asunto circunscrito a la persona del adicto para plantearlo como un tema de fuertes implicaciones sociales, políticas, económicas y de salud. En este sentido, el problema de las adicciones es un juego de actores y mundos de vida.

El presente libro es el segundo de una serie de tres tomos, producto del proyecto de investigación: “El desarrollo de la capacidad de agencia y la reconfiguración emocional en adictos en proceso de ‘rehabilitación’. Hacia una propuesta de prevención”, financiado por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en el que participan académicas de distintas disciplinas e investigadores en formación, así como profesionales que atienden el problema de las adicciones desde sus distintas aristas.

Acercarse al campo vivo de las adicciones, al sujeto adicto y a la rehabilitación desde una perspectiva crítica, interdisciplinar y que reconozca la complejidad del fenómeno estudiado, es uno de los intereses de este proyecto. Se pretende tener un acercamiento que dé cuenta de una subjetividad sufriente y gozante que, en el caso del sujeto adicto, trata de una lucha por la vida donde se roza con la muerte. El sujeto adicto es excluido y castigado por la comunidad, pero también es quien ejemplifica de qué está hecha esa comunidad y cuáles son sus contradicciones.

En los trabajos académicos, como parte del proceso de problematización, se elabora un estado del arte para distinguir qué se sabe y qué no acerca del tema. A partir de esa información, se plantean nuevas preguntas de investigación que incrementen el conocimiento del campo. La mayoría de las veces, las investigaciones documentales solo recuperan textos académicos, artículos de revistas indexadas y libros con ISBN, en suma, trabajos respaldados por portales y editoriales prestigiosas o universidades reconocidas. La elección de este tipo de material pretende sustentar —de manera científica y formal— el planteamiento del problema de una investigación.

La problematización de una investigación ubica el tema que se busca abordar dentro del campo de conocimiento al que pertenece, para así realizar nuevos aportes. De esta forma, se evita el ocuparse de temas que ya estén trabajados con antelación e identificar alcances y limitaciones. La problematización consiste en procesos de búsqueda, sistematización y análisis de información, donde se concentran las temáticas más recurrentes, se hacen coincidir los planteamientos similares, se señalan las posturas antagónicas y se presentan las convergencias y divergencias entre los distintos autores. Al finalizar, se realiza un recuento de los principales hallazgos y afirmaciones en torno al tema estudiado, así como de las posturas teóricas y metodológicas imperantes.

Esta labor de sistematización y análisis tiene como objetivo exponer los abordajes marginales y lo que está ausente o es insuficiente en el desarrollo del conocimiento sobre un tema. Se busca encontrar las recurrencias y las temáticas más importantes, pero también los distintos matices del problema, así como los huecos, las contradicciones, las insuficiencias y las incógnitas en torno a los temas y sus abordajes. Al identificar lo que compone un campo de conocimiento se puede saber qué aporte puede tener la investigación que buscamos hacer, y qué área oscura podemos iluminar en nuestro momento y con nuestros recursos y posibilidades particulares.

En el caso de nuestro proyecto de investigación identificamos que desde la sociedad civil hay una gran cantidad de trabajo y conocimiento sobre la adicción, el adicto y la rehabilitación, pero que estos esfuerzos no están sistematizados y muchas veces no son reconocidos ni por la *doxa* académica ni por los profesionales que se ocupan de tales problemáticas. Con la intención de integrar los esfuerzos y el conocimiento de muchos de los actores que se involucran en el estudio y el tratamiento de las adicciones, es que en estos tomos nos propusimos hacer lo que denominamos: “Reflexiones y aportes desde un estado del arte”, donde se recuperaron textos académicos y científicos, materiales producidos por organizaciones y miembros de la sociedad civil que incluyen ensayos, reflexiones, testimonios y escritos de diversos tipos. Se busca recuperar a esos otros actores que muchas veces no han sido tomados en cuenta en los espacios oficiales, a pesar de que también abordan y trabajan el tema de las adicciones y la rehabilitación, y se han ocupado de entender y definir al sujeto adicto.

Aunque los trabajos de esta serie de tomos se caracterizan por incluir diversas fuentes de información, se hizo un esfuerzo por sistematizar e integrar de manera rigurosa esa diversidad de una forma accesible para cualquier lector interesado en la problemática presentada. Cada capítulo sigue un formato común, y todos pasaron por revisión de pares.

Para la elaboración de estas reflexiones y aportes, recurrimos a la investigación documental, recuperando principalmente textos digitales y algunos escritos impresos. En cuanto a las fuentes académicas, se consultaron bases de datos como Medline, Cinalh, Psych Info, Lilacs y Scielo, entre otras; mientras que para los textos provenientes de organizaciones y miembros de la sociedad civil, se realizó una búsqueda en Internet y en redes sociales. En el capítulo “La literatura de Al-Anon”, de este tomo, se aborda lo referente al entendimiento de la adicción, el adicto y la rehabilitación, desde el punto de vista de los familiares de los adictos, sus necesidades y sus características.

En los tres tomos, se tiene una orientación hacia la producción de un conocimiento interdisciplinar que abarque los abordajes tanto académicos y profesionales como los provenientes de las organizaciones de la sociedad civil que se ocupan de estudiar y tratar las adicciones y a los adictos. Estos aportes y reflexiones basados en un estado del arte están dirigidos a un público más amplio que el académico, y por ello, están redactados en un lenguaje sencillo,

buscando aportar información útil y accesible para todos aquellos que investigan y atienden a los adictos y a los sujetos relacionados con ellos. Además de ordenar y exponer avances en el conocimiento sobre el tema de la adicción, la prevención y la rehabilitación, se interpreta y reflexiona el conjunto de los avances en el conocimiento y en la atención a estas poblaciones.

Los capítulos que componen este segundo tomo giran en torno a la concepción que se tiene del adicto. La adicción trasciende el consumo individual y no respeta raza, edad, estrato socioeconómico ni género. En este sentido, hablar del adicto implica el reconocimiento de las y los diferentes sujetos que conforman la “escena adictiva”. Por ende, en este tomo incluimos a los niños, niñas y adolescentes adictos, a las mujeres adictas y a la familia del adicto donde la codependencia resulta la mancuerna perfecta de la adicción.

En el primer capítulo de este tomo, “El sujeto adicto. Más allá del estigma”, de Martha Leticia Carretero Jiménez y Elba Noemí Gómez Gómez, se aborda la construcción del concepto del sujeto adicto. Se hace referencia a la condición de estigma generada por los estereotipos que existen en torno de la persona adicta, estigmas y estereotipos que han cambiado con el tiempo impulsados por la creación de una concepción del adicto más objetiva y menos excluyente. Se muestra la evolución que ha tenido la categoría o forma de nombrar a las personas con una adicción y cómo esta ha servido para entender más sobre las carencias, los déficits y las características comúnmente descritas en torno al sujeto adicto.

Asimismo, es un texto que busca enunciar las implicaciones individuales y del entorno en el desarrollo de la adicción y la percepción, la descripción y conceptualización del sujeto adicto. Al abordar y describir el fenómeno de las adicciones, se encuentran presentes algunas dicotomías que de forma directa están relacionadas en la construcción del entendimiento y concepción de la persona adicta, como son las de libertad–dependencia, vicio–enfermedad y víctima–protagonista. Se sostiene que es necesario generar una integración que haga más profunda y compleja la descripción y categorización del sujeto adicto, que no lo reduzca ni a víctima ni a criminal sino que los reconozca como sujetos con experiencias valiosas y diversas.

Enseguida, el capítulo: “Adicciones en la infancia y la adolescencia. Un vistazo desde la ventana adulta”, de Claudia Guadalupe Arufe Flores, aborda las adicciones en la infancia y adolescencia a partir de artículos indexados con el fin de comprender qué se ha estudiado desde la academia con respecto a las adicciones en estos sujetos, cuáles son los vacíos de información, así como las formas de prevención y atención. Se plantea que el estudio académico de las adicciones en la infancia y adolescencia es aún incipiente. Las tres adicciones más investigadas son las relacionadas con el alcohol, el Internet y las drogas; a su vez, predomina la información que describe el consumo por sobre las experiencias de prevención y atención a las adicciones. En la investigación académica se advierte que pese a contar con un marco legal promotor de los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes, parece que son las dinámicas familiares, los contextos socioculturales y la ausencia de políticas públicas los principales generadores de las conductas adictivas en la infancia. Resalta el poco protagonismo que juega la niñez y la adolescencia en los proyectos de investigación formales sobre las adicciones, pues sus voces se escuchan solo a través de herramientas de recolección de datos, pero poco se conoce sobre la complejidad de sus contextos desde sus propias percepciones. Se invita a trabajar en favorecer y acompañar procesos de vida para que las niñas, niños y adolescentes desarrollen habilidades, valores y capacidades para tomar decisiones de forma consciente y para su bienestar.

En este mismo tenor, Ana Araceli Navarro Becerra comparte el trabajo titulado: “Adicciones en niños y niñas. Vivir y sobrevivir, un juego de nunca acabar”. A través de artículos científicos y, principalmente, materiales de divulgación, se exploran los principales temas relacionados con las adicciones en niños y niñas. Se destacan los enfoques de esfuerzos independientes y de la sociedad civil, que se centran en el consumo de drogas, en especial en niños en situación de calle. Además, se abordan adicciones relacionadas con la alimentación, los videojuegos y el Internet.

Asimismo, se muestra que el consumo de drogas en los menores no siempre responde a una decisión personal, también puede ser producto de una ingesta por error; en ocasiones, los menores son obligados a consumir sustancias; en otras, se trata de un efecto correlacional debido a que la madre consumía drogas durante el embarazo, y en algunas situaciones, se identifica que las drogas legales son suministradas a los infantes por recreación, o bien, como remedio de algún malestar o dolencia. Se concluye que la diversidad de aristas que involucran a las adicciones y a la niñez remite a implementar estrategias de prevención y de atención que involucren esfuerzos conjuntos entre el estado, la familia, las organizaciones y la sociedad civil.

Por su parte, Yunuen Marili Pérez Gómez y Frida de la Paz Avila presentan el capítulo “Adicción y rehabilitación en mujeres adictas”, donde se explora la problemática que rodea y acompaña a las mujeres adictas y el desarrollo de su adicción, así como el acceso a los tratamientos, desde un análisis con un enfoque de género y transdisciplinar. En el capítulo, se da cuenta del perfil de las mujeres adictas, de la progresividad histórica y la prevalencia del consumo de drogas en las mujeres durante los últimos años. Se reconoce que no existe un perfil único de mujer adicta, además de la variable de género hay que tener en cuenta la de raza y estatus socioeconómico. Se sostiene que son mayores las consecuencias físicas y sociales del consumo para las mujeres, así como las barreras personales, sociales y estructurales que existen en las propuestas de tratamiento, donde se identifica una masculinización de los programas de atención. Se profundiza en la codependencia de las mujeres adictas, desde las relaciones familiares y en la pareja, y el peso que tiene este tipo de relaciones en la mujer consumidora de sustancias y adicta.

Asimismo, se da cuenta de las situaciones de violencia a las que se enfrentan las mujeres adictas, así como a los mandatos sobre la vida sexual y el rol de género. Se evidencia la vulnerabilidad social en la que se encuentra inmersa esta población y la urgente necesidad de generar propuestas de tratamiento que se planteen desde el autocuidado, el tratamiento oportuno de los traumas psíquicos y sociales, y la no revictimización de las mujeres.

“Familia y adicciones. ¿Lazos protectores o lazos adictivos?” es el capítulo en el que María Peña Gutiérrez y María de los Ángeles Morales Pruneda dan cuenta del papel de la familia en los procesos de adicción y de rehabilitación de las adicciones. Se identifican diferentes perspectivas, las cuales van desde las que le otorgan toda la responsabilidad a la familia por la adicción de uno de sus miembros, hasta las que desconocen el papel de la familia en la problemática.

En este capítulo se afirma que, en tiempos recientes, se ha tendido a responsabilizar principalmente a la familia por las adicciones, sin reconocer que la estructura social favorece, legitima y brinda el acceso a un sinnúmero de productos adictivos y de condiciones para el desarrollo de la adictividad. El texto pone énfasis en que las condiciones sociales se conjugan con la dinámica y estructura familiar, ya sea para facilitar o repeler la adicción, así como para dificultar o facilitar el proceso de rehabilitación. Se sostiene que la familia puede

verse como un intermediario entre el individuo y la sociedad, de la que a su vez, forma parte. Se concluye que la adicción y la rehabilitación no son solo un problema de los individuos ni de las familias sino que también son un problema social que demanda acciones conjuntas que involucren a la familia, así como a otras instancias sociales, económicas, políticas y civiles.

Por su parte, en el capítulo “La literatura de Al-Anon”, Elba Noemí Gómez Gómez, Casimiro Arce Arriaga y Brenda Alejandra Vázquez Velázquez pretenden, brevemente, describir la historia, los aportes y reseñas de los principales textos de la comunidad internacional de grupos de familia Al-Anon. Este recorrido se hace de la mano de la experiencia de una integrante activa de la comunidad, la madrina Aurorita. La revisión de la propuesta y la literatura de Al-Anon busca reconocer y enunciar los aportes y trascendencia de este tipo de comunidades en el entendimiento de la adicción y sus consecuencias, así como de las causas, los efectos y las alternativas que tienen las familias, los amigos y las personas cercanas a un adicto. Son muchos los recursos y herramientas de tratamiento que se utilizan dentro de estos grupos de ayuda mutua, pero podría considerarse que la literatura es una de las más importantes debido a su doble función, ya que es una herramienta que sirve como un medio para la expansión de los ideales y la propuesta de la fraternidad de Al-Anon a lo largo del tiempo y el mundo, así como un recurso trascendental para la reflexión cotidiana e individual de los miembros. Esto se lleva a cabo no desde un punto de vista profesional, sino a partir de la experiencia de otras personas que han pasado por situaciones similares.

Se muestra que la literatura de Al-Anon puede ayudar a las personas a enfrentar su presente, pero también su pasado, desprenderse emocionalmente de las personas que sufren una adicción y poder llevar una vida más tranquila en un proceso de tratamiento acorde con sus problemáticas que contemple las necesidades e implicaciones específicas de los daños que una adicción causa en las personas cercanas al adicto.

Al final, en el epílogo “Adicciones, familia y codependencia”, Sara Edith Yépez Medina busca elaborar una reflexión en torno al papel de la familia y la codependencia en las adicciones y la rehabilitación. Se hace un recorrido por la sintomatología de la adicción y se sostiene que la predisposición a la adicción tiene múltiples factores, y que tiene que ver con la hipersensibilidad, que es una alta sensibilidad, una manera de sentir intensa y exagerada, se plantea la importancia de que los padres conozcan sus características para poder ofrecer una crianza con estabilidad emocional y límites claros y amorosos.

La familia del adicto, en especial los padres, no han logrado resolver sus heridas de la infancia, y desarrollan una dinámica codependiente, formándose así un círculo vicioso. Se muestra que la codependencia es un problema complejo y profundo que se entrama con la adicción en las familias y en las parejas. La autora plantea que tanto el adicto como la familia tienen que aceptar que son parte del problema, y entrar en un proceso de rehabilitación donde se trabaje el desprendimiento emocional, la introspección y el análisis de la personalidad para sanar las heridas de la infancia y atender los conflictos no resueltos, y así contener y controlar “una enfermedad” incurable y progresiva como son la adicción y la codependencia.

Para dar paso a los capítulos, solo agregamos que en este libro se busca armar un mapa de los actores y protagonistas que juegan y se entremezclan en el territorio que habita el sujeto adicto en la escena adictiva. Este mapa nos puede ofrecer una imagen más rica de la complejidad del tema que nos ocupa.